

DOS EPIGRAMAS A LA PIEDAD FILIAL

RAÚL LAVALLE*

Varios son los mitos clásicos que narran algún hecho heroico de algunos jóvenes a favor de sus padres. En las líneas que siguen nos ocuparemos de dos ejemplos. El primero de ellos es un epigrama griego anónimo, dedicado a Cleobis y Bitón. El otro es Claudiano, a los hermanos que salvaron a sus padres de una erupción del Etna. Nos parece de interés ver qué dice la poesía acerca de esta piedad *erga parentes*; es un punto de vista distinto del de la ética, pero estos elogios también suponen un modelo de conducta.

El libro II de la *Antología Palatina* contiene diecinueve epigramas anónimos, correspondientes a otros tantos relieves que había en las columnas de un templo de Cícico. Pueden fecharse en el siglo II a. C.¹ Transcribimos el nº xviii:

Οὐ ψευδῆς ὁδε μῦθος, ἀληθεῖη δὲ κέκασται,
 Κυδίππης παίδων εὐσεβίης θυσίη.
 Ἦδυχαρῆς γὰρ ἔην σκοπὸς ἀνδράσιν ὤριος οἶμος
 μητρὸς; ἐπεὶ κτηνῶ κλεινὸν ἔθεντο πόνον.
 Χαίροιτ' οὐ ἱεροῖσιν ἐπ' εὐσεβίῃ κλυτοὶ ἄνδρες, 5
 καὶ τὸν ἀπ' αἰῶνων μῦθον ἔχοιτε μέρον.

No es ésta historia falsa: se destaca por la verdad;
 es la ofrenda de piedad de los hijos de Cídipe.
 Fue dulcísimo deseo de estos hombres la llegada a tiempo
 de su madre, al cumplir ellos ilustre tarea de bestias.
 Alegraos con las ofrendas a vuestra piedad, gloriosos hombres,
 y que gocéis de vuestro destino de perpetua fama.

* UCA

¹ Una información más detallada puede verse en la ed. de la *Antología Palatina* publicada por PIERRE WALTZ, tomo I, Paris, Les Belles Lettres, 1928, p. 83-90. De allí tomamos el texto griego.

Heródoto² narra la historia de los hermanos Cleobis y Bitón, hijos de una sacerdotisa de Hera en Argos. Como los bueyes no llegaban, ellos mismos se pusieron como bestias de carga y arrastraron el carro por más de 8 km., para que su madre pudiera estar a tiempo en la ceremonia de la diosa. Los argivos celebraban la fuerza física y anímica de los jóvenes, y las argivas a la madre, por tener tales hijos. La mujer pidió entonces a Hera que les concediera lo mejor que un hombre puede obtener. Después del sacrificio y de la fiesta se quedaron los dos dormidos en el templo, y no volvieron a levantarse, sino que "fueron retenidos en ese final." La literalidad de esa dormición se explica por: "En esto mostró la divinidad que es mejor para el hombre morir que vivir." El corolario es bellísimo: "Después de hacer estatuas de ellos, los argivos las ofrendaron en Delfos, puesto que habían sido varones excelentes." Llama la atención esa especie de epicureísmo *avant la lettre*, aunque no hedonista como el de Mimnermo, pues la vida es concebida como un espacio para las buenas acciones.

El *lemma* del epigrama nos da el nombre de la madre de Cleobis y Bitón, no así Heródoto; pero coinciden en destacar la idea anterior: "Dicen que ella se alegró por esto, y suplicó a la diosa que, si algo hay bellísimo entre los hombres, esto les tocara a sus hijos. Después de esta súplica, esa misma noche ellos mueren." Una idea afín es la que dice que morir en el esplendor de Aquiles es mejor que morir en la vejez de Néstor. Se puede encontrar en varias obras, pero sirva esta reflexión del ateniense Teseo en los *Cuentos de Canterbury*:

*And certainly a man hath moost honour
To dyen in his excellence and flour,
Whan he is siker of his goode name;
Thanne hath he doon his freend, ne hym, no shame.
And gladder oghte his freend been of his deeth,
Whan with honour is yolden up his breeth,
Than whan his name apalled is for age,
For al forgeten is his vassellage.³*

² I, 31.

³ 'Y ciertamente el hombre que muere en la flor de su juventud, seguro de su buen nombre, obtiene el máximo honor, pues entonces no avergüenza ni a sus amigos ni a sí mismo. Sus amigos deben estar más contentos de su muerte si su último aliento lo ha dado con honor, que si su nombre se ha apagado con los años y se han olvidado sus gestas. Para llegar a un buen nombre es mejor morir cuando se está en el pináculo de la fama.' Texto y trad. de la ed. de Pedro Guardia (Barcelona: Bosch, 1978, pp. 238-39).

Los hermanos no se encuentran en todos los manuales de mitología, porque su adorno –dicen nuestro texto– es la verdad. Es algo real maravilloso este relato. ¿Cuál es su grado de veracidad? Es difícil saberlo, y tal vez le corresponda el adjetivo *mythistoricus*, a pesar de la categórica afirmación: no es falso esto que se cuenta.

Los inmortales, decía Hesíodo,⁴ pusieron “el sudor” delante de la virtud. El epigrama dice πόνος, el mismo término que se usa para los “trabajos” de Hércules, que comporta a la vez ‘fatiga’, y ‘acción’ fruto de ese esfuerzo. La habilidad del poeta se manifiesta también en las oposiciones: el ilustre esfuerzo fue no ἀνθρώπων, sino κτηνών. Tal la meta fijada, el fin (para evitar la confusión con ‘final’, hemos traducido ‘deseo’).

La súplica final a los hermanos y su implícita apoteosis es prueba de las recompensas que han obtenido. A la gloria del momento se suma otra, para siempre. Es la parte (μόρος es relacionada con *mereo*, μοῖρα y μέρος⁵, aunque no pretendemos decir que el autor haya establecido tales conexiones) que les ha tocado a estos hermanos que no se destacan individualmente, sino como par, como ζυγόν.

Ahora transcribimos el poema de Claudiano.

*De piis fratribus et de statu eorum quae sunt
apud Catinam*

*Adspice sudantes venerando vondere fratres,
divino meritis semper honore coli,
iusta quibus rapidae cessit reverentia flammae
et mirata vagas reppulit Aetna faces.
complexi manibus fultos cervice parentes 5
attollunt vultus accelerantque gradus.
grandaevi gemina sublimes prole feruntur
et cara natos implicuere mora.
nonne vides, ut saeva senex incendia monstret?
ut trepido genetrix invocet ore deos? 10
erexit formido comam, perque omne metallum*

⁴ Los trabajos y los días, vv. 289–90.

⁵ Cf. *mereo* en A. ERNOUT–A. MEILLET. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4^a ed. Paris: Klincksieck, 1967.

*fusus in attonito palluit aere tremor.
 iniuvenum membris animosus cernitur horror
 atque oneri metuens impavidusque sui.
 reiectae vento chlamydes. dextram exerit ille 15
 contentus laeva sustinuisse patrem;
 ast illi duplices in nodum colligit ulnas
 cautior in sexu debiliore labor.
 hoc quoque praeteriens oculis ne forte relinquas,
 artificis tacitae quod meruere manus: 20
 nam consanguineos eadem cum forma figuret,
 hic propior matri fit tamen, ille patri.
 dissimiles annos sollertia temperat artis:
 alter in alterius redditur ore parens,
 et nova germanis paribus discrimina praebens 25
 divisit vultus cum pietate faber.
 O bene naturae memores, documenta supernae
 iustitiae, iuvenum numina, vota senum:
 qui spretis opibus medios properastis in ignes
 nil praeter sanctam tollere canitiem. 30
 haud equidem inmerito tanta virtute repressas
 Enceladi fauces obriguisset reor.
 ipse redundantem frenavit Mulciber Aetnam,
 laederet exempli ne monumenta pii.
 senserunt elementa fidem. pater adfuit aether 35
 terraque maternum sedula iuvit onus.
 quodsi notus amor provexit in astra Laconas,
 Aenean Phrygio raptus ab igne pater,
 si vetus Argolicos inlustrat gloria fratres,
 qui sua materno colla dedere iugo: 40
 cur non Amphinomo, cur non tibi, fortis Anapi,
 aeternum Siculus templa dicavit honos?
 plura licet summae dederit Trinacria laudi,
 noverit hoc maius se genuisse nihil;
 nec doleat damnis, quae devius intulit ardor, 45
 nec gemat exustas igne furente domos.
 non potuit pietas flamma cessante probari:*

*emptum est ingenti clade perenne decus.*⁶

La piedad de estos hermanos de Catania, mencionada también por otros autores latinos, fue causa de su gloria. ¿Qué hicieron estos nuevos Cleobis y Bitón? En una erupción del Etna, no se preocuparon por salvar sus bienes o riquezas, sino que pusieron por sobre todo el amor a sus padres. Así como el anterior epigrama tenía como motivo el de un relieve, también aquí la escultura da al poeta la ocasión.

La personificación de las llamas que, veloces, se demoran con admiración, para dejar escapar a los hermanos, es acompañada con el peso venerable de los padres. Aunque esta acción es digna de elogio, no sobrepasa la medida de lo humano. Sin embargo –tercer juego de oposiciones– merecen honor divino; así lo reconocen las ‘errantes antorchas’ del volcán.

Aceleran el paso e improvisan una suerte de trono para sus padres, causantes de una demora que el amor filial hace querida. Y el artista, por lo visto, quería que el lector (‘¿no ves...?’) se imaginara al anciano señalando los efectos del fuego, y a la madre suplicando a los dioses llena de temor. Si la plástica buscaba patetismo, trata nuestro poeta de reproducirlo en el epigrama. Así es, porque el atónito bronce eriza sus cabellos y palidece temblando.

No es raro, por otra parte, que los artistas antiguos se hayan esmerado en mostrar los sentimientos de las figuras de sus obras. Por ejemplo en Aquiles Tacio⁷, donde se describe una pintura de un tal Evantes con la fábula de Perseo y Andrómeda y la de Hércules librando a Prometeo. En esta última era tal la expresión de esperanza y dolor puesta en rostro y miembros del titán, que “tú te apiadarías de la propia pintura, que parecía también sufrir.”⁸

Dentro del mencionado patetismo, evidentemente el temor es lo que domina en las estatuas de los hermanos. La *congeries* de términos: *trepido, formido, tremor, horror, metuens, im-pavidus*. Pero es uno que se da ánimo, y cuyo objeto son los padres, no ellos mismos; es movido por el amor. La maestría del poeta se pone de manifiesto en los adjetivos *animosus* e *impavidus*, que unen cierta pasividad que suele acompañar a la

⁶ Es el nº xvii de *Carmina minora* en la ed. de M. PLATNAUER. *Claudian*, 2 vol. London & Cambridge: W. Heinemann & Harvard Univ. Press, 1972 (reimpr.).

⁷ III, viii.

⁸ Ἡλέτησας ἄν ὥς ἀλγοῦσαν τὴν γραφὴν.

idea de temor (deja atónitos a quienes lo padecen) y la resolución necesaria para vencer la dificultad.

El arte suele fijarse en los detalles. Como aquí, cuando dice que el hermano que sostenía a la madre ponía mas cuidado, y su esfuerzo era más cauteloso al llevar el peso de un sexo más débil; se servía de ambos brazos para ello. Pero no acaba ahí la minucia del escultor, puesto que ha tallado rostros que distribuyen semejanzas: uno se parece más al padre y otro a la madre. Son iguales en piedad, pero sujetos distintos. Una misma escultura, con partes (personajes) diferentes. Diferencia de *pietas*, no en la calidad sino en el *vultus*. Tales bimembraciones son comunes en Claudiano.

A partir del v. 27 comienza una segunda parte. Antes estuvimos en una especie de descripción poética. Ahora se reflexionará sobre el hecho. Quiere decir que pisamos el terreno moral. Llamemos la atención primero sobre la palabra *numina*. En varias traducciones encontramos la idea de 'ejemplo' para los jóvenes. No hay duda de que esta noble acción lo fue, pero la palabra latina no se halla, en los textos latinos habituales, con ese valor. Nos parece mejor una versión más literal: 'fortaleza de los jóvenes' o 'grandeza'; son palabras que destacan lo heroico de un hecho que es enseñanza (*documenta*) de la justicia divina, y también *exemplum*, como dice más abajo (v. 34). Por tener muy presente el recuerdo (*memores*) de su origen y de cuanto a sus padres debían, actuaron en consecuencia. Todos los padres desean (*vota*) tener hijos tales.

Ahora nos detendremos un poquito en las 'despreciadas riquezas' del v. 29. Es por cierto un tópico en la literatura el llamar la atención sobre la miseria y la grandeza humanas: ambas cosas se manifiestan muy claramente en las situaciones extremas. Ahora pienso sobre todo en la peste, por ejemplo en este pasaje de Lucrecio.

Poco importaba entonces la religión, ni el poder de los dioses; el presente olor lo superaba. Ni se observaba ya en la ciudad aquel rito fúnebre con que aquel pueblo solía de antiguo enterrar a los muertos; andaba todo él sobresaltado, en gran turbación, y cada cual enterraba a los suyos como la ocasión le ofrecía. La súbita necesidad y la pobreza indujeron a muchos horrores: algunos colocaban a sus parientes en piras levantadas para otros, con gran griterío, y les aplicaban antorchas, sosteniendo a veces luchas sangrientas antes que abandonar sus cadáveres.⁹

⁹ VI, vv. 1276-1286.

Pongamos ahora sólo un ejemplo de lo opuesto, de una actitud magnánima como la de aquel Goldmundo de Hermann Hesse, y sus conmovedoras palabras:

Escucha: yo soy un hombre compasivo, tengo el corazón muy blando; y cuando pienso que pudieras haberte contagiado allá dentro, y que te dejo ir, y que luego te tiendes en medio de los campos para morir, solo, sin que haya nadie que te cierre los ojos y te abra una fosa y eche sobre ti un poco de tierra... ah, no, amigo mío; entonces, siento una angustia que me ahoga el corazón. Así pues, atiende y fíjate bien en lo que voy a decir porque no lo repetiré: Los dos nos encontramos ante el mismo peligro, que tanto puede alcanzarte a ti como a mí. Por consiguiente, debemos continuar juntos, y o bien sucumbimos ambos o nos escapamos ambos de esta condenada peste. Si te enfermas y mueres, yo te enterraré, naturalmente. Y si es a mí a quien toca morir, harás como te parezca, me entierras o te largas, tanto me da. Pero antes, querido, no debemos separarnos, fíjate bien. Necesitaremos el uno del otro.¹⁰

Anfínomo y Anapis también tuvieron cierto desprecio por la muerte; pero el motivo de su valentía no fueron riquezas efímeras, sino la piedad filial. Ésta es la razón por la cual –imagina el poeta– los gigantes del volcán atemperaron el fuego de sus fauces. ‘Tan terrible dispuso Dios la vejez’, era la sentencia de Mimnermo¹¹. Pero Claudiano prefiere, en vez del desprecio, el religioso respeto de *sancta canities*. Y tan fuerte como *canities* es la *fides* a unas leyes anteriores, ἀρχαῖα νόμινα, grabadas por Δίκη desde siempre.¹² Pero tenemos otro testimonio piadoso, el transmitido por Plinio el Joven. Él no hizo caso de las súplicas de su madre y, en la erupción del Vesubio, le decía que no quería salvarse sin ella:

Tum mater orare, hortari, iubere, quoquo modo fugerem; posse enim iuvenem; se et annis et corpore gravem bene morituram, si mihi causa mortis non fuisset. Ego contra, salvum, nisi una, non futurum; deinde manum eius amplexus addere gradum cogo. Paret aegre, incusaque

¹⁰ Narciso y Goldmundo (trad. Luis Tobío). Buenos Aires: Sudamericana, 1975, pp. 266–67.

¹¹ ἀρχαῖον γῆρας; fragm. 1 en la ed. de JUAN FERRATÉ. *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: Seix Barral, 1968.

¹² *Antígona*, vv. 450–57.

*se, quod me moreretur.*¹³

De todos modos, el propio Plinio nos advierte que algunos no habían tenido actitudes de serenidad y justicia en esa difícil situación.

Cástor y Pólux y Eneas y Anquises son los ejemplos de la leyenda, pero Cleobis y Bitón y los dos sicilianos han dado a sus patrias gloria real, no legendaria. Anfinomo y Anapis, lo mismo que San Martín al cortar su capa, no exceden la medida de lo natural, pero —tan admirable es su obra— que Claudiano tiene para ellos elevadas pretensiones: merecen un templo que eternice el momento heroico. ¡No le bastaba la inmortalidad que confiere el arte y su *non omnis moriar*!

La erupción del Etna trajo muchísimos daños, pero las pérdidas se reparan. La virtud, en cambio, vale más, y es más perenne que el bronce y que la estela, 'virgen de bronce',¹⁴ de Midas (bello era el epitafio de Cleóbulo, pero tenía razón Simónides).

No podemos omitir aquí una referencia al final del anónimo *Aetna*, versos que coronan la larga exposición física con la ejemplaridad de nuestra 'óptima prole'.

Namque optima proles
Amphinomos fraterque pari sub munere fortis,
cum iam uicinis streperent incendia tectis, 625
aspiciunt pigrumque patrem matremque senecta
eheu! defessos posuisse in limine membra.
—Parcite, auara manus, dites attollere praedas!—
Illis diuitiae solae materque paterque;
hanc rapiunt praedam mediumque exire per ignem 630
ipso dante fidem properant. O maxima rerum
et merito pietas homini tutissima uirtus!
Erubuere pios iuuenes attingere flammae
et quacumque ferunt illi uestigia cedunt.
Felix illa dies, illa est innoxia terra!
Dextra saeua tenent laeuaque incendia; ferunt 635
ille per obliquos ignis fraterque triumphans;

¹³ *Cartas*, VI, 20.

¹⁴ Cf. el fragm. 29 de Simónides en la ed. de JUAN FERRATÉ. *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: Seix Barral, 1966, p. 226.

*tutus uterque pio sub pondere sufficit; illa
et circa geminos avidus sibi temperat ignis.
Incolumes abeunt tandem et sua numina secum 640
salua ferunt.*

*Illos mirantur carmina uatum;
illos seposuit claro sub nomine Ditis
nec sanctos iuuenes attingunt sordida fata:
securae cessere domus et iura piorum.¹⁵*

Un poquito más arriba (vv. 602-23), el autor destaca de esta *miranda fabula* el carácter del fuego, piadoso aunque *sons*. En medio de lo dantesco, se ve a cada persona afanarse por cosas diversas, según sus fuerzas, su ánimo y sus propios intereses: uno trata de salvar sus riquezas, otro sus armas, otro hasta sus poemas (bastante pesados, por cierto, pues *tardant* a su portador); el que mejor la pasa es un *pauper*, que huye veloz *minimo sub pondere*. Las llamas no perdonan a los avaros, *solis parsura piis*.

El poeta del *Aetna* se dirige en segunda persona a los avaros y a los ricos que no saben apreciar la verdadera riqueza. En cambio, la piedad es la virtud más segura para nuestros dos héroes, pues los númenes, a quienes los elementos representan, la reconocen como tal. Es un pensamiento de raigambre antigua, y en especial platónica: si alguien tiene en su casa padre, madre o abuelos ancianos, debe pensar que posee en ellos la más preciosa estatua; y ante los dioses muy poderosa en su favor, si respetan ese tesoro de la manera conveniente (ἐὰν δὲ κατὰ τρόπον γε ὁρθῶς αὐτὸ θεράπευῃ)¹⁶. Es también ingeniosísimo el juego de palabras que hace enrojecer, ruborizar a las llamas, y abstenerse del daño (v. 633). El elogio de Sicilia por ser la tierra madre de los dos hermanos, y además la aseveración de que han merecido en la morada de Dite y en el culto humano un honor especial nos inducen a ver este texto como fuente de Claudiano.

El primer epigrama que comentamos tiene la concisión y el ingenio como características. En realidad ambas son notas casi de regla en los poemas tan breves. Pero la propia *Antología Palatina* trae composiciones más extensas, que dan espacio a la reflexión. De tal índole es el de Claudiano, quien en otros lugares de su obra alaba la vida sencilla y honesta, que no valora desmesuradamente las riquezas. Para no abundar,

¹⁵ Citamos por la ed. de J. VESSEREAU. París: Les Belles Lettres, 1923.

¹⁶ *Las leyes* 931 a.

citamos la invectiva contra Rufino, el prefecto de Arcadio y de la parte oriental del Imperio. Los antiguos romanos –dice allí–eran más felices con sus humildes casas que Rufino con las riquezas de la corte:

contentus honesto

*Fabricius parvo spernebat munera regum
sudabatque gravi consul Serranus aratro
et casa pugnaces Curios angusta tenebat.
haec mihi paupertas opulentior, haec mihi tecta
culminibus maiora tuis. ibi quaerit inanes
luxuries nocitura cibos; hic donat inemptas
terra dapes.¹⁷*

Habíamos dicho, con Claudiano, que los hermanos hicieron algo heroico, mas no milagroso. Me parece bien aquí recordar algo parecido. Hablo de San Martín de Tours cuando parte su *tegmen* y le da la mitad a un menesteroso. No hay apariciones de ropas ni multiplicación de alimentos, sino la gran fuerza –eneste sentido ‘milagrosa’–del amor por los demás, que vence a los milagros. Citamos un pasaje de una versión menos conocida, pero muy bella.

*O felix virtute tua miracula vincens
omnia, et excedens Domini praecepta iubentis!
Ille etenim modico contentos nos iubet esse,
ne servare duas vestes; tu dividis unam.
Aspiciunt omnes; alii deformia rident
tegmina, nec cernunt mage verum in corde decorem;
ast alii secum compuncto corde queruntur
iustitiam potuisse inopis decernere egenti,
divite quod censu substantia larga negasset.¹⁸*

Pero Claudiano, que tiene que describir una obra de arte, trata de que nosotros veamos sin ver. Y esta ausencia de la imagen no ha sido significativa para mí (no estoy capacitado para escribir sobre plástica), pues nada más he puesto a consideración de los lectores algunas reflexiones y relaciones acerca de pensamientos que hay en estos

¹⁷ *In Ruf.* I, vv. 200–207.

¹⁸ PAULINO DE PÉRIGUEAUX escribió hacia el 470 esta *Vita Martini*. PL, vol. LXI, libro I, vv. 90–98.

poemas, poco conocidos. Ciertos hombres célebres de la antigüedad, de existencia real, protagonizaron anécdotas que exaltaban sus virtudes, hechos de cuya existencia real muchas veces tenemos derecho a dudar. Debo admitir que desconozco la realidad de ambas anécdotas, pero muchas veces lo que se persigue con estas narraciones –con este género literario– es una ejemplaridad. También yo me he servido aquí de ella para ilustrar algunas ideas frecuentes entonces, vertidas de una manera no filosófica sino poética.